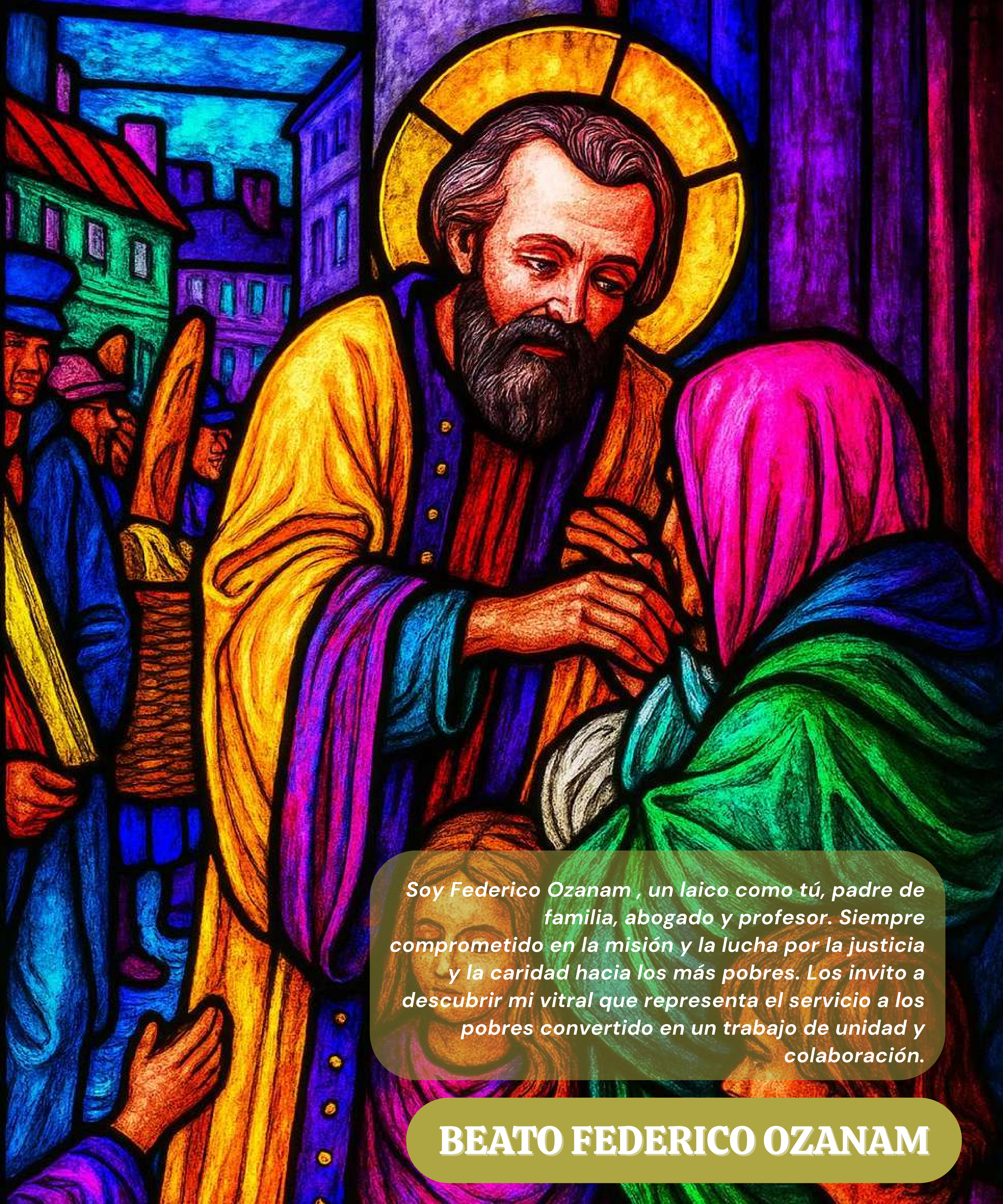
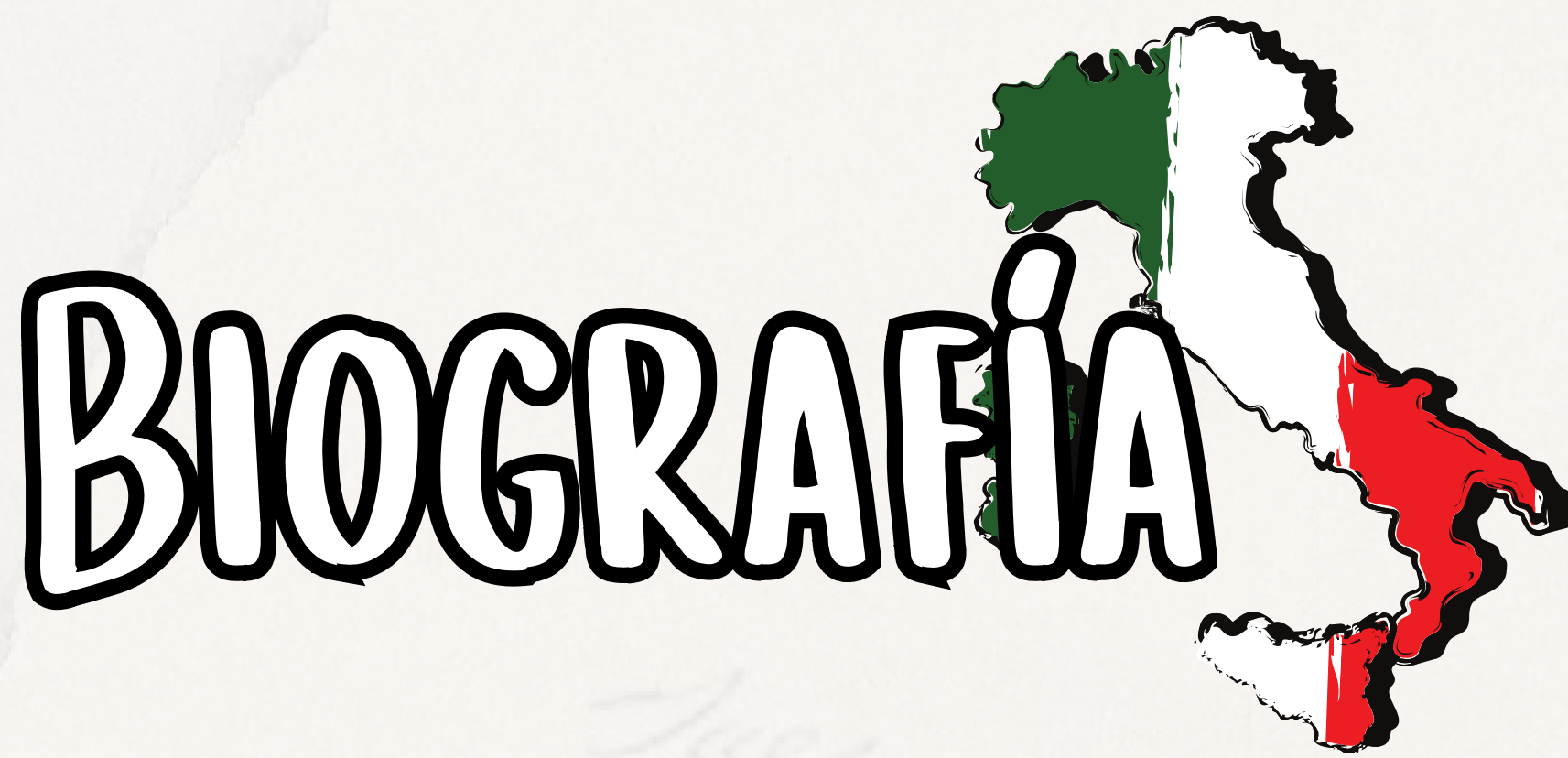




Soy Federico Ozanam , un laico como tú, padre de familia, abogado y profesor. Siempre comprometido en la misión y la lucha por la justicia y la caridad hacia los más pobres. Los invito a descubrir mi vitral que representa el servicio a los pobres convertido en un trabajo de unidad y colaboración.

BEATO FEDERICO OZANAM



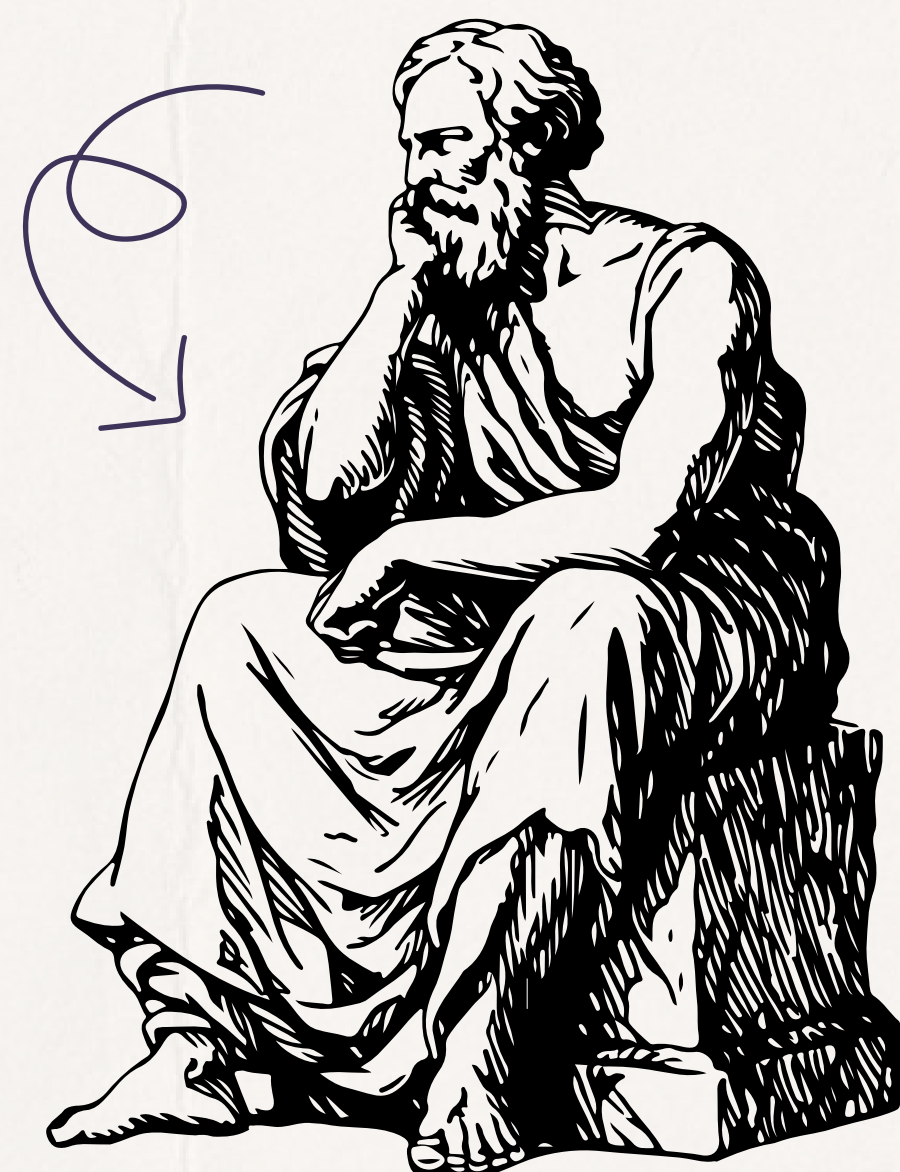
UN LAICO COMPROMETIDO EN EL SERVICIO A LOS MÁS POBRES

Principal fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl, precursor del laicado activo, Antonio Federico Ozanam nació en Milán el 23 de abril de 1813. Desde niño aprendió a respetar al pobre y al desvalido. Su principal modelo fue la viva caridad de su padre, quien como médico asistió gratuitamente a muchos pobres; y la bondad y sencillez cristiana de su madre.

Realizó sus estudios secundarios en Lyon y su carrera universitaria de leyes en París, donde llegó en 1831. Se encontró con una sociedad sometida a intensas tensiones, que aún no se recuperaba de la revolución francesa, las guerras napoleónicas y el fracaso de la restauración borbónica. La Sorbona, Universidad donde estudió, es uno de los focos de descristianización de Francia. Federico sufre al contemplar esta situación: “La frialdad de París congela mi sangre... su corrupción paraliza mi espíritu”, escribió en esos años. Muy pronto su liderazgo se deja sentir en la Sorbona. Al terminar sus estudios se convertiría en el profesor más joven de esa institución.

“QUIERO UNIR AL MUNDO EN
UNA RED DE CARIDAD”

Se vinculó con algunos compañeros de universidad y con un profesor de filosofía y publicista católico, Manuel José Bailly, quienes dan origen en 1832 a las Conferencias de Historia, un apostolado intelectual para contrarrestar el anticlericalismo de La Sorbona. Pero además se propusieron tener conferencias consagradas a la caridad para unir la palabra a la acción y afirmar con obras la calidad de su fe. Así nace en 1833 la Sociedad de San Vicente de Paul, impulsada por un Federico Ozanam de solo 20 años, seguido por seis amigos. Se contactan con Sor Rosalía Rendu, Hija de la Caridad, quien les condujo hacia los barrios de mayor de pobreza para visitar a las familias más necesitadas en sus casas, animando así a las Conferencias en su crecimiento.



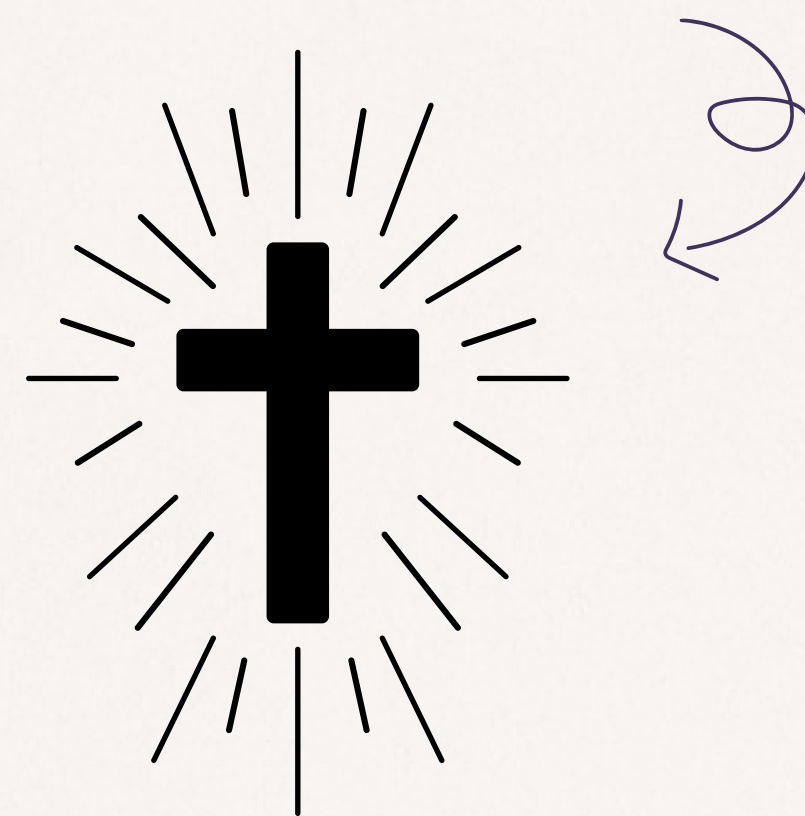
Las Conferencias se pusieron bajo el patrocinio de San Vicente de Paúl. La caridad era el eje fundamental de la Sociedad, aunque las Conferencias mantuvieron siempre una especial atención a la formación y el enriquecimiento de la fe. “Queremos que esta Sociedad de caridad no sea ni un partido ni una escuela ni una cofradía, sino que sea profundamente laica sin dejar de ser totalmente católica”.



Su vida de servicio no estaba separada de su realidad como hombre y profesional. Por el contrario, Federico Ozanam es un vivo testimonio de que es posible desplegar al máximo la vocación de promoción de la fe y la justicia siendo marido, padre y profesor universitario. Su total inserción en el mundo interpela a miles de laicos que hasta hoy ven en él un modelo para seguir a Cristo más comprometidamente. Ozanam vivió con total conciencia este llamado y escribió que “el laico se encuentra asociado al sacerdote en la obra de la redención universal”.

La larga y dolorosa enfermedad respiratoria que padeció no fue impedimento para que continuara liderando el progresivo nacimiento de Conferencias en Francia e Italia, país donde debió trasladarse junto a su familia en busca de un clima más benéfico para su salud.

Murió a los 40 años en Marsella, el 8 de septiembre de 1853, en una actitud de total entrega: “he terminado un viaje, ahora tengo que hacer otro.... Dios hará de mí lo que quiere”.



El 22 de agosto de 1997 fue beatificado en la catedral Notre-Dame de París por el Papa Juan Pablo II.

